

Fe y el Poder

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, los organizó en el Monte Sinaí como una gran Congregación de Congregaciones, como una Familia alrededor de la presencia de Dios, representada por el Tabernáculo. El Rey era Dios mismo. No había gobierno central para controlar la economía, lo religioso no estaba controlado por un gobierno central, y el control y la defensa centralizada no existían. Durante su camino por el desierto Dios era su Rey, quien los guiaba por medio de la nube, y como el pueblo no quería escuchar la voz de Dios de manera directa (Éxodo 20:19, Deuteronomio 18:15-16), Dios les hablaba por medio de su siervo Moisés.

Una vez muerto Moisés, Josué se encargó de la parte militar y lo religioso quedó en manos de los sacerdotes (¿separación de iglesia y estado?).

Así, sin un gobierno central para controlar la economía, con Dios como elemento unificador central y sin ejército profesional, el pueblo llegó al país prometido y vivió allí por unos 400 años.

De a poco la fe en Dios de este pueblo se fue debilitando (vea Jueces), aumentó el pecado y el desorden, hasta que los ancianos ya no podían sostener la situación y pidieron un rey como las naciones, o sea un rey, que no era Dios, sino que era el símbolo de la economía controlada, la religión al servicio del rey, y el control y la defensa centralizados por el apoyo de un ejército profesional.

El primer rey Saúl solo logró algunas de estas cosas, pero pretendió ser líder espiritual en varias ocasiones, ofreciendo sacrificios sin la presencia de los sacerdotes autorizados, y desobedeciendo las indicaciones recibidas de Dios por medio del profeta Samuel, hechos que lo llevaron a la ruina como rey.

David logró un paso más, organizó una capital como centro de las actividades legales y económicas del país, llevó el arca a su ciudad, tuvo dos sumos sacerdotes (2Samuel 8:17, 15:35, 20:25) y organizó su propio ejército profesional al lado del ejército del pueblo.

Salomón llevó el estado a su máxima expresión con una economía controlada, destituyendo a uno de los sumos sacerdotes que no era de su agrado (1) (religión controlada por el rey) y aumentando el ejército profesional a tal punto que éste dirigía toda actividad militar, apoyando el aparato de control del estado. Esta situación siguió con sus variantes por unos 400 años, cuando la decadencia de la fe del pueblo llegó a tal punto, que fue llevado cautivo a Babilonia y Jerusalén y su templo fueron destruidos.

Unos 600 años después llegó Jesús y antes de comenzar su ministerio, el diablo le hizo tres propuestas:

1. Le propuso que convirtiera las piedras en pan, para satisfacer la necesidad del hambre (Mateo 4:3). Le propuso que mediante un acto de poder solucionara el hambre y provea pan. ¿Será que allí estaba la idea, que por medio de un acto de poder centralizado podría solucionar el hambre en la tierra, algo que parece que el pueblo pensó, cuando Jesús multiplicó los panes y los peses (Juan 6:14-15) y lo querían hacer rey? ¿Estaban pensando en una economía controlada por el rey Jesús?

2. Después el diablo le propuso a Jesús obligar a Dios a cumplir sus promesas y hacer una gran señal (Mateo 4:5-7). ¿No era esto un acto religioso de gran poder que podría convencer a las multitudes a reconocerlo como rey? ¿No era ésta una propuesta para usar la religión como instrumento para obligar al pueblo a cumplir el deseo del rey?

3. La tercera propuesta fue cuando el diablo le mostró "todos los reinos del mundo". No le mostró el Reino de Dios, sino los reinos del mundo, que eran el modelo, cuando el pueblo de Israel pidió un rey "como tienen todas las naciones"

Fe y el Poder

(1Samuel 8:5). Eran los reinos, en los cuales el poder, la religión y la economía estaban al servicio del rey, apoyados por un ejército profesional. Pero Jesús rechazó estas propuestas del diablo y eligió el camino por el desierto, por la cruz, por la fe, por la debilidad, para que la gente 1. tenga pan por medio del servicio mutuo, del poder de compartir, del poder del servicio, del poder del amor (Hechos 2:43-47), de las relaciones de confianza con Dios y con los demás.

2. para que la religión no sea el show que se aplica para usar a la gente, sino el resultado honesto de una relación de fe con Dios (Juan 4:23).

3. para que el control y la defensa del pueblo de Dios no estén basados en una persona humana apoyada por la violencia de un poderoso ejército profesional, sino por la ley inscrita en sus corazones (Jeremías 31:33) y por la fidelidad al Señor de los ejércitos, quien primeramente murió en la cruz para salvar a los pecadores, antes de llevarlos a juicio.

¿Cuál camino elegirás tú?

¿Elegirás el control del estado, que pretende proveer pan para todo el pueblo por medio del control de la economía; con la religión como instrumento estatal para manejar al pueblo y con su control apoyado por un poderoso ejército profesional?

¿O seguirás el camino de Jesús, que pasa por el desierto y la cruz, que invita a todos a seguir al Rey Eterno voluntariamente por amor, sirviendo unos a otros, permitiendo que la religión sea la expresión de nuestra relación de fe en el Dios eterno, que la defensa venga de Señor de los Ejércitos y el control de la ley inscrita en los corazones por medio del Espíritu Santo?

En este mundo actual el estado es un mal necesario que puede ayudar o estorbar, pero no impedir, ni convertir. El cambio no viene por medio del estado, como lo demuestra Jesús con la elección del camino y del mensaje que predicó, sino por la entrada al Reino de Dios por medio del arrepentimiento y la fe.